COMEDIA FAMOSA.

LA BATALLA DE PAVIA, Y PRISION DEL REY FRANCISCO.

DE D. CHRISTOVAL DE MONROY Y SILVA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador Carlos Quinto.
Carlos de Lañoy, Virrey de Napoles.
El Marquès de Pescara.
El Marquès del Basto.
El Duque del Infantado.
El Capitan Diego de Avila, Barba.
El Rey de Francia.
El Duque de Borbòn.
El Almirante de Francia.
Monsieur de la Palixa.
La Infanta Doña Leonor.
La Infanta Margarita.
Lisarda, Dama.
Lobòn, Gracioso.
Un Secretario.
Soldados.
Damas. Musica. Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines, y descubrese en una Tienda de campaña el Rey Francisco, escribiendo en un bufete, y el Secretario à un lado de rodillas, y à los lados en pie el Almirante Bonibeto, y Monsieur de la Palixa.

Rey. QUe està resuelto el Marquès
en dar la batalla?
Almir. Es hombre,
que no hay valor que le assombre,
ni atemorice. *Palixa.* Despues,
señor, que tu Magestad
tiene cercada à Pavìa,
su denuedo, y osadìa
se passa à temeridad;
pues siendo tan desiguales
en numero, y en valor,
depuesto todo el temor,
pretenden los Imperiales,
ya, no solo defender
la Ciudad, pero rendir
tu Exercito. *Secret.* He de escribir
à Tremulla? *Rey.* Y ha de ser,
con orden, que parta al punto
levantando de Milàn
el cerco. *Almir.* En vano podràn
resistir tu poder junto.
Rey. Quièn està dentro en Pavìa
de guarnicion? *Palixa.* Solo està
Antonio de Leyva. *Rey.* Ya
tengo de su valentìa
noticia: y quien acompaña

3.968

al Marquès? *Paliza.* Carlos Lanoy.
Almir. Y ſu General es oy
Borbòn. *Rey.* La lealtad de Eſpaña
permite en eſta ocaſion
tener en ſu compañia
por General en Pavìa
à eſſe traidor de Borbòn?
Quien fue una vez desleal,
podrà, enmendando ſu daño,
ſer leal al Rey eſtraño,
no ſiendolo al natural?
Almir. Su paſsion ha declarado,
ſirviendo al Emperador.
Rey. No quiero premio mayor,
que prenderle. *Almir.* Es gran Soldado.
Rey. Nunca el traidor es valiente,
Almirante, no le alabes.
Paliza. Pues ya los deſignios ſabes,
y el numero de la gente
del enemigo, ſeñor,
què determinas hacer?
Rey. Que de poder à poder
ſe pelee. *Almir.* Gran valor!
Secret. Firme vueſtra Mageſtad.
Rey. Por mi opinion no lo eſcuſo.
Và el Rey firmando los pliegos, y el Secretario los cierra.
Secret. Eſta es para el de Saluzo,
y para ſu Santidad
eſta. *Rey.* Mi valor deſprecia
quien me hablàre en lo contrario:
id cerrando, Secretario.
Secret. Aqueſta es para Venecia.
Rey. Ya eſtà firmada: el Senado
me eſtà muy agradecido.
Diſparan dentro un tiro, cae el bufete, y llegan ſe todos alborotados al Rey.
Almir. Gran deſdicha! *Secret.* Te ha herido?
Paliza. Te ofendiò?
Rey. No os dè cuidado,
no es nada. *Paliza.* Marte no iguala
tu valor. *Almir.* Al mundo dàs
admiracion. *Rey.* Pues es mas
de haver tirado una bala?
Almir. Vamos de aqui. *Rey.* Bonibeto,
vivid con mas confianza,
que à Franciſco, Rey de Francia,
le tiene el plomo reſpeto:
eſtas cartas deſpachad. *Diſparan.*
Secret. Los cercados de Pavìa
tiran piezas à porfia.
Paliza. Mire vueſtra Mageſtad,
que eſte ſitio es peligroſo.
Rey. Ya, Paliza, he reſpondido,
que me oigais aora os pido.
Levantaſe el Rey, recoge las cartas el Secretario, y correſe la cortina.
Almir. Què ſufrido! *Paliza.* Què animoſo!
Rey. Iluſtres Vaſſallos mios,
de cuyo poder, de cuyo
esfuerzo tiembla la Europa,
y ſe atemoriza el mundo.
Valeroſos Capitanes,
atrevidos, y robuſtos,
que de los Pares antiguos,
oy reſucitais los triunfos:
Bien ſabeis quantas ofenſas
incitan mi pecho Auguſto
contra Eſpaña, y que el Leon
Eſpañol, ſiempre ſañudo,
y arrogante, ſiempre intenta,
con deſvelo, y con eſtudio,
ajar las Franceſas Liſes,
y malograrlas ſus frutos.
No es nuevo el odio que Eſpaña
nos tiene, pues ſi diſcurro,
nacieron ſus competencias
de los Fundadores ſuyos.
Franco, hijo mayor de Hector,
de Marte heroico traſſunto,
fue ſu Fundador: de Franco
ſe llamò Francia, y no dudo,
que haviendo los Eſpañoles,
que en el cerco Aquiles tuvo,
peleado con los Troyanos,
en quien nueſtro origen fundo,
naturalizado el odio
viva deſde aquellos luſtros.
Dexo antiguas ocaſiones,
nuevos encuentros eſcuſo;
pues de aquellas, las hiſtorias,
y de aqueſtos, los diſcurſos
de las guerras, nos informan.
Yo, como es notorio al mundo,
deſpues que el Reyno heredè,
por muerte del ſiempre Auguſto
Luis Duodecimo, mi tio,
y ſeñor, ſiempre procuro

re-

revalidar las hazañas
de tantos Heroes difuntos.
Cerquè à Milàn, y ganèla:
dando el aſſalto à ſus muros,
prendì à Proſpero Colona:
en Milàn, por Virrey ſuyo
dexè à Monſieur de Lotrech.
Bolvì à Parìs, que con triunfo
me aguardaba, y con aplauſos
de la Nobleza, y el vulgo;
mas deſpues Franciſco Esforcia,
esforzado con el ſumo
favor del Emperador
Carlos Quinto, vino junto
con el Marquès de Peſcara,
y lo reſtaurò: què mucho,
faltando yo à la defenſa,
cogiendo à Lotrech ſeguro?
Deſvanecido el Marquès,
con los Capitanes ſuyos,
y con Antonio de Leyva,
Moncada, Borbòn, y muchos,
entrò por Francia atrevido:
paſsò el Darro, eſſe tumulto
de criſtal, que à Italia, y Francia
parte termino profundo.
Puſieron cerco à Marſella,
deſpues de ganar algunos
Lugares, Tolòn, y Aſſais;
mas yo, ſabiendo el inſulto,
el Exercito prevengo,
el Real eſtoque deſnudo,
ſalgo à la campaña, y todo
el Reyno airado, y confuſo
me ſiguiò, mas lleguè à tiempo
à Marſella, que ya junto
el Exercito contrario
ſe havia buelto à Italia, juzgo,
que temiendo mi venida;
pues quando el Marquès la ſupo,
à eſperar no ſe atreviò,
aunque ſu valor es mucho.
Indignado, y ofendido
de un agravio tan injuſto,
entrè en Italia, y de nuevo
cerquè de Milàn los muros.
El Exercito Imperial
à mis intentos ſe opuſo,
en defenſa de Milàn,
y deſpues de encuentros muchos,
vencido ſe retirò
à Pavìa, y luego al punto
ſe le entregò la Ciudad
al gran Marquès de Saluzo.
Luego en Pavìa, y en Lodi
ſe repartieron aſtutos
los Imperiales: Pavìa
defienden Leyva, y los ſuyos;
à Lodi, el Marquès, Borbòn,
y los demàs: yo conſulto
à qual de las dos Ciudades
le pondremos cerco, y juzgo,
que es mas acierto à Pavìa.
Cerco à Pavìa, y el duro
trance del cerco temiendo,
por ſacudirſe del yugo,
pidiò ſocorro al Marquès,
como ſi baſtàra el mundo
à reſiſtir de mi enojo
lo furioſo, y lo ſañudo.
Vino el Marquès de Pavìa,
y ſobre aquel monte inculto,
que, antes de ſalir, un hora
regiſtra al Planeta rubio,
puſo ſu Campo: he ſabido,
que intenta (ſegun algunos
Soldados me han informado)
cogernos ſobre ſeguro,
y acometernos de noche,
hallando tiempo oportuno:
y aſsi, me he determinado,
antes que el intento ſuyo
logre atrevido, à embeſtirle;
porque es, à lo què preſumo,
ventaja el anticipar
la oſadia, y aſsi eſcuſo
una vanidad à Eſpaña,
de vèr, que oſados, y aſtutos,
ſu valor adelantàran
quatro Soldados deſnudos.
Ea, Capitanes mios,
para eſta faccion os buſco,
para aora es el valor,
que hallar en voſotros juzgo.
Advierta Carlos, que no
porque goza un Nuevo Mundo,
que en plata, en oro, y en perlas
le rinde ricos tributos,

ha de contraſtar el ſiempre
invencible, el ſiempre Auguſto
poder de vueſtro Rey: tiemblen
los Eſpañoles; ſus muros
ſobervios mire Pavìa
deſvanecidos en humo:
taladre el plomo las nubes,
hiera el hierro el aire puro,
alterne el metal acentos,
que repita el parche mudo:
Francia conſiga victorias,
Eſpaña embidie ſus triunfos,
rinda la cerviz Italia,
y Europa acorte el orgullo.

Almir. Todos, ſeñor, obedientes
te ſeguirèmos. *Rey.* Saluzo
embiarà quatro mil hombres,
y en llegando, antes que el humo
de las ſombras de la noche
dexen el ocaſo obſcuro,
ſiendo de la luz del dia
tornaſolado ſepulcro,
tengo de dàr la batalla.

Paliza. Que no lo aciertas, preſumo,
ſeñor, con la dilacion
es el vencer mas ſeguro,
y menos coſtoſo; porque
yo del enemigo juzgo,
que no podrà ſuſtentar
ſu gente en campaña mucho,
por eſtàr falto de todo.

Almir. Què dirà del Rey el mundo,
ſi reuſa pelear
con los que venciò Saluzo.

Paliza. Y quando los venza el Rey,
que yo, Monſieur, no lo dudo,
rendir quatro Capitanes,
què fama, què gloria, ò triunfo
ſe ha de adquirir? quando Carlos
peleàra, fuera mucho
el blaſon de la victoria.

Almir. Pelear es lo ſeguro.

Paliza. Mas no lo mas acertado.

Almir. La opinion de mi Rey buſco.

Rey. Que es eſto? baſta, Paliza;
Almirante, baſta. Algunos
inconvenientes ad[illegible],
mas me reſuelvo, y reduzco
à dàr la batalla, porque
què importarà que los muros
de Milàn haya rendido,
ſi el caſtigo no executo
en quien, à deſpecho mio,
ſe entrò por mi Reyno? al punto
mi Exercito ſe prevenga,
que no ha de decir el mundo,
que Franciſco, Rey de Francia,
temiò el Eſpañol orgullo.

Tocan caxas, y clarines, y vanſe, y ſalen Liſarda, Dama, de Soldado, y Lobòn, Gracioſo, de Soldado ridiculo.

Liſ. Y vive Chriſto, que ſi
me replica::- *Lobòn.* Hay tal queſtion!
tù conoces à Lobòn?

Liſ. Y tù conoceſme à mì?

Lobòn. Sè que eres un ahembrado,
que te tratan como à niño,
que eres menos que lampiño,
que vives deſeſperado
de barbas; que tus mexillas
lo pueden ſer de una Dama,
que tu valor, y tu fama
todavia anda en mantillas:
que no alcanzaràs favor,
que hablas ſin poder hacer;
que no puedes pretender
por Letrado, ni Doctor;
pues tan calvo te imagino
de barbas, y de vigotes,
que tienes (no te alborotes)
la cara de perro chino:
que eres capòn, aunque oſado,
arrojado, y atrevido;
y al fin eres, por raìdo
de barbas, deſvergonzado.

Liſ. Lobo, Lobato, Lobòn,
ò Lobillo, en què te fundas,
para intentar::- *Lobòn.* No me hundas:
tanto brio en un capòn?

Liſ. Malograrme aqueſta hazaña?

Lobòn. Luego diceslo de veras?
pues dime, no conſideras,
que eſtriva el honor de Eſpaña
en alcanzar la victoria,
y la victoria en mi brio,
que tu General, y mio,
el Marquès, cuya memoria
ſerà en Italia inmortal,

vien-

viendo mi esfuerzo, me embia
à que le prenda una eſpìa;
y tù, buſcando tu mal,
dices que me he de bolver,
que la eſpìa llevaràs?

Liſ. Vete, y dexame, y veràs
ſi sè yo decir, y hacer.

Lobòn. Qualquiera Francès Soldado,
aunque ſea Soldado nuevo,
te ha de ſorber como un huevo,
mirandote tan pelado.

Liſ. Yo tengo barbas, Lobòn,
mejores, y mas honradas.

Lobòn. Si te las pones preſtadas;
y dònde? *Liſ.* En el corazon:
y he de hacer un diſparate,
ſi no te buelves de aqui;
dexame eſta hazaña à mì,
ò vive Dios, que te mate.

Lobòn. Què he de decir al Marquès?
con què me he de diſculpar?

Liſ. Pues dexame à mì llegar,
que yo te darè deſpues
la eſpìa, y podràs llevalla
(y decir que la prendiſte)
al de Peſcara. *Lobòn.* Conſiſte
mi honor en eſta batalla,
y lograrla determina
mi corazon valeroſo,
que no porque ſea el Gracioſo,
es fuerza que ſea gallina.

Liſ. Pues matemonos los dos,
y el que quedàre podrà
llevarla. *Empuña.*

Lobòn. Reſuelto eſtà.

Liſ. Ea, pelea, ò vive Dios::-

Lobòn. Aguarda, que ya que has dado
en eſſo, demos un medio.

Liſ. Eſto ha de ſer ſin remedio.

Lobòn. Tù en eſſe monte emboſcado
eſtaràs, yo llegarè,
y ſi padeciere ofenſa,
ſaldràs luego à la defenſa:
con eſto aſſegurarè *ap.*
la faccion. *Liſ.* Vaya con Dios.

Lobòn. Y ſi alcanzamos victoria,
la reputacion, y gloria
ſe partirà entre los dos.

Liſ. Bien eſtà; pero detente,
que alli de poſta un Francès
eſtà. *Lobòn.* Y abaxo otros tres.

Sale un Soldado Francès con arcabùz.

Sold. Parece que ſuena gente,
quiero velar con cuidado.

Lobòn. Eſcondete, que yo llego.

Retiraſe Liſarda.

Sold. Quièn và?

Lobòn. Un Alemàn Gallego,
que aunque Gallego, es honrado.

Sold. Retireſe. *Lobòn.* No podrè,
que ſoy Tudeſco. *Sold.* Serà
blanco à mi tiro. *Lobòn.* Errarà,
ſi me tira. *Sold.* Pues por què?

Lobòn. Porque ſoy negro. *Sold.* A mi eſpada
rendirà el cuello. *Lobòn.* Eſſo no,
que aunque ſoy Portuguès yo,
naon ſoy Fidalgo. *Sold.* Peſada
burla. *Liſ.* Quiero vèr ſi importo:
humor gaſta peregrino.

Sold. Alargueſe. *Lobòn.* Vizcaìno
ſoy, y es fuerza que ſea corto.

Sold. A balazos le harè huir.

Lobòn. Serà el matarme aſsi en vano,
porque yo ſoy Italiano,
y quemado he de morir.
Què Tercio es eſte en que aſsiſto?

Liſ. Por Dios, que me cauſa riſa.

Sold. De Monſieur de la Paliza.

Lobòn. Eſſa te dèn, plegue à Chriſto. *ap.*

Sold. No ſe quiere retirar?

Lobòn. Aguarde: què necio es!

Sold. Què procura? *Lobòn.* Un mal Francès
para tener que curar:
dònde eſtà el Rey? *Sold.* No procure
al Rey en tales acciones.

Lobòn. Es que tengo lamparones,
y quiero que me los cure.
Aqui, Liſardo.

Arrojaſele à los pies, y le derriba, y ſale Liſarda, y le maniatan.

Sold. Aqui, amigos,
que me llevan. *Liſ.* No te pares,
porque ſaldràn à millares
del quartèl los enemigos. *Dent. caxas.*

Dent. uno. Al arma.

Dent. otro. Què atrevimiento!
à la poſta ſe ha llevado
del enemigo un Soldado;

ſe-

ſeguidlo. *Liſard.* Es coſa de cuento.
Sold. Què à tanto un hombre ſe atreva?
Lobòn. Vamos. *Liſard.* De tal ocaſion
lobo ſe ha buelto Lobòn,
pues tal borrego ſe lleva.
Tomale à cueſtas Lobòn, y vanſe: tocan caxas, y clarines, y ſalen el Marquès de Peſcara, Carlos de Lanoy, Virrey de Napoles, el Marquès del Baſto, Borbòn, el Capitan Diego de Avila, Barba, y Soldados.
Peſc. Capitanes, iluſtres Cavalleros,
en quiẽ conſiſte la opinion de Eſpaña,
de cuyos ſiempre bèlicos aceros
ſe vè poblado el monte, y la campaña;
aqueſta es la ocaſion de reſolveros,
aſpiremos oſados à una hazaña,
que vinculando ſu inmortal memoria,
ſerà de Eſpaña vanidad, y gloria.
Si aver valientes, fuertes, y animoſos
entramos por la Francia, ſin temella,
deſtruyendo los còncavos, y foſſos
de la Ciudad ſobervia de Marſella;
por què à nueſtra Nacion, oy ãbicioſos,
no hemos de procurar engrandecella,
quãdo aſpirando à pundonores vanos,
los Franceſes ſe vienen à las manos?
Ya Carlos de Lanoy, à quien aclama
Napoles ſu Virrey, trajo ſu gente:
ya Borbòn trajo, dãdo à ſu honor fama,
de Alemania el ſocorro diligente:
yo con los Eſpañoles, à quien llama
Italia Tigres; y el Marquès valiente
del Baſto, con Tudeſcos nos hallamos:
à què con tal Exercito aguardamos?
Bien sè que el Rey en numero, no ſolo
compite nueſtro Campo, mas le excede;
pero en el valor, de quien Apolo,
aſqua de las Eſferas, temblar puede:
eſta victoria, de uno al otro Polo
nos ha de engrandecer, eterna quede
en toda Italia, con hazañas tales,
la fama de los Hèroes Imperiales.
Lanoy. Invicto Numa Eſpañol,
noble Marquès de Peſcara,
de Francia paſmo valiente,
freno invencible de Italia:
no niego el poder que dices,
confieſſo el valor que enſalzas
de los Eſpañoles, ſiempre
iluſtre por ſus hazañas;
pero en aqueſta ocaſion,
ſerà faccion temeraria,
ſerà atrevido deſpeño,
probar con el Rey las armas.
El Rey eſtà poderoſo,
tiene en Pavìa cercada
la flor de la Infanterìa
Eſpañola: la venganza
de haver llegado à Marſella,
mas le alienta, que deſmaya.
Nueſtros Tudeſcos, quexoſos
viven de la mala paga,
y tambien los Eſpañoles,
porque ha mucho que les falta
ſocorro: Milàn rendida,
deſalienta la eſperanza,
que Monſieur de la Tremulla
la ſujeta, y avaſſalla.
Mi parecer es, que luego
el Exercito ſe parta,
y en Napoles, y Milàn
reſtauren todas las Plazas,
que ha rendido el Rey Franciſco:
que Pavìa, es coſa llana,
que Don Antonio de Leyva
para defenderla baſta.
Baſto. Diferente parecer
ſigo: en dàr la batalla
conſiſte nueſtra opinion,
la reputacion de Eſpaña,
y la deſtruicion del Rey.
Borbòn. Señores, oy eſtà falta
nueſtra gente de dineros,
que ſon de la guerra el alma.
Si nos vence el Rey, perdemos
no ſolo el honor, y fama,
mas quanto el Emperador
poſſee dentro de Italia,
porque todo ha de rendirſe,
ſi nueſtro Exercito falta;
y no obſtante eſto; reparos,
me parece ſe acertàra
en dàr la batalla. *Lanoy.* Yo
ſigo lo contrario. *Peſc.* Baſta:
Por vida de Carlos Quinto,
Emperador de Alemania,
mi Rey, y ſeñor, que tengo

de

de dar al Rey la batalla,
si viniera en su defensa,
no solo el poder de Francia,
mas del mundo, vive Dios:
si juntos oy nos contrasta,
què harà estando divididos?
no es cosa evidente, y clara,
que con mas facilidad
ha de vencer? os engaña
el temor de los Tudescos,
que mal pagados se hallan,
que aunque el socorro ha tardado
(claro està, siendo de España)
la esperanza los alienta.
No es vileza, no es infamia
de tan grandes Capitanes
bolverle al Rey las espaldas?
los que ayer en Francia entramos,
incitandole à las armas,
hemos de huirle, quando
à buscarnos viene à Italia?
Si està quexosa la gente,
mas lo estarà, si se tarda
la paga, y assi no es bien
dilatarles la batalla.
Leyva oprimido del cerco,
porque el sustento le falta,
no ha de poder defenderse;
yo le avisarè que salga,
dandole por seña un tiro
luego que toquen al arma,
y todos juntos, no dudo
que hemos de postrar la vana
osadìa del Francès.

Borbòn. Hagase como lo mandas.

Salen Lisarda, y Lobòn con el Soldado Francès à cuestas, y arrojale.

Lobòn. Valgante diez mil demonios,
como pesas. *Basto.* Su palabra
cumpliò Lobòn. *Lobòn.* Essa Posta
ofrecemos à tus plantas
Lisardo, y yo, que à los dos
debes, señor, esta hazaña.

Pesc. Quièn es? *Lobòn.* Algun majadero,
segun pesa. *Sold.* Què contraria
fortuna! *Pesc.* Lisardo, admito
tu valor. *Basto.* Lo que le falta
de edad, le sobra de brio.

Capit. Què assi se atreva Lisarda contra su naturaleza,
atrevida, y temeraria,
à semejantes empeños!

Pesc. Dì, Soldado, lo que passa,
ò en un potro lo diràs.

Lobòn. No respondes? à què aguardas?

Sold. Señor, el Rey determina
darte luego la batalla,
aunque algunos Capitanes
de aquesse intento se apartan,
diciendo, que à menos costa
vencerà con dilatarla,
pues no puede Vuecelencia
sustentar en la campaña
su Exercito muchos dias.
Oy ha tenido una mala
nueva, sin otra de ayer,
vencido à Pirro Gonzaga;
y es, que el Marquès de Saluzo,
que de Milàn embiaba
quatro mil hombres al Rey,
se perdiò en una batalla
contra Mamo Milanès:
esto es todo lo que passa.

Lobòn. Y esso ahorrarse de unas bueltas
de cordèl. *Sold.* Buen humor gasta.

Pesc. Veis, señores, que conviene
executar sin tardanza
lo que os he propuesto? *Borbòn.* Vamos,
se darà la orden, y al arma
toque el Exercito. *Pesc.* Amigos,
tened en Dios confianza,
que ha de ayudar nuestro zelo,
dandole victoria à España.

Vanse, y quedan Lisarda, y el Capitan Diego de Avila, y Lobòn escondido.

Capit. Lisarda, no me respondes?
hija, Lisarda, muchacha:
hay libertad semejante!

Lis. Como yo no soy Lisarda,
sino Lisardo, entendì,
que à alguna Dama llamabas.

Capit. Bien està; pues has mudado
el sèr de muger? *Lis.* Ea, basta,
no me trates de muger,
que le perderè à essas canas
el respeto, vive Dios,
si otra vez muger me llamas.

Lobòn. Què es esto? Lisardo es hembra?

quie-

quiero ſaber lo que hablan.
Capit. Tal locura! *Liſ.* Si conmigo
la naturaleza avàra
anduvo, què culpa tiene
el valor que me acompaña?
el alma, y el corazon
tengo de varon. *Capit.* Acaba,
reportate, y conſidera,
que quanto mas temeraria
procedes, mas me diſguſtas.
Liſ. Tengo de hilar en campaña?
yo me he criado en la guerra,
no me traxeras à Italia.
Capit. Tù al campo del enemigo
por una eſpìa? *Liſ.* Y por quantas
ſe quedan he de bolver,
ſi mi General lo manda.
Capit. Què General? calla, hija.
Liſ. O peſe à mì! que eſta infamia
he de ſufrir! que me traten
de muger! *Capit.* Mira que andas
poniendote en mil peligros.
Liſ. De todos ſale mi eſpada.
Capit. Hija, no me dès diſguſto,
pues perdì à tu madre Laura,
no ſe pierda en tì ſu imagen,
para atormentarme el alma,
que me coſtarà le vida,
ſi repites ſu deſgracia. *Vaſe.*
Lobòn. Eſto eſtaba oculto, Cielos?
ſervidor, ſeora Liſarda; *Sale.*
à fè, que no en vano yo
echaba menos las barbas.
Liſ. Vive Dios, ſi me deſcubres::-
Lobòn. Callarè como una urraca;
mas en premio del ſilencio,
que te prometo, la cauſa
me has de decir del disfraz.
Liſ. Renovar, Lobòn, me mandas
un diſguſto que me aflige,
y una paſsion que me acaba;
pero quiero darte guſto,
oye, y ſabràs lo que paſſa.
Es Madrid mi patria iluſtre,
que por letras, y por armas,
Trono de Marte, y Apolo
con juſta razon la llaman.
De mas nobleza, que hacienda,
fue heredero de ſu caſa
mi padre: naturaleza,
y fortuna, ſon contrarias.
Criòſe en Madrid, y un dia,
que la juventud lozana
procuraba lucimientos
del ingenio, y de la gala,
en el Prado, que frondoſo
con el criſtal, y las plantas,
es un depoſito ameno
de las liſonjas del Alva,
al Prado ſaliò, viò en èl
una Dama tan gallarda,
que giraſol de ſus luces
le tuvo ſuſpenſa el alma.
Liſonjeòla amoroſo,
reſpondiòle corteſana,
ſiguiò la empreſſa, y deſpues
de tormentas, que contraſtan
en el mar de Amor, deſeos,
que dulcemente naufragan,
mereciò favores ſuyos:
pidiò à ſus padres à Laura
(que eſte era ſu nombre) y ellos
pagaron con amenazas
ſus corteſes rendimientos:
(ò vil codicia, que ultrajas
lo precioſo del honor,
llegando à baxeza tanta,
que obligas à que ſe compre
con la riqueza la infamia!)
Negaronſela ſus padres,
por ſer pobre, y como Laura
le havia enriquecido ya
de favores, empeñada
en ſer ſu eſpoſa, una noche
le permitiò, que en ſu caſa,
con felices poſſeſsiones,
lograra ſus eſperanzas.
Fruto de eſte amor fui yo,
ſin que deſcubriera Laura
los accidentes forzoſos,
y cuerda, y diſsimulada,
teniendo de todo aviſo,
me diò à mi padre, y un ama
me criò, por orden ſuya,
para alivio de ſus canas.
Un luſtro dichoſo, en dulce
poſſeſsion ſe hallò el alma
de Laura favorecida;

y una noche entre las pardas
ſombras, y mudo ſilencio,
ò por eſtàr ya canſada
la fortuna, ò por vivir
Don Juan, hermano de Laura,
con mas cuidado, en ſu quarto
eſcondido (ò vil hazaña!)
le aguardò; llegò, y apenas
con amoroſas palabras,
del malogrado Himenèo
con ſu eſpoſa ſe quexaba,
quando ſu hermano ſe arroja
lleno de colera, y rabia,
à matarle: defendiòſe;
fue mas dichoſa ſu eſpada:
hiriòle en el roſtro, y èl
cruel, viendo ſu venganza
impoſsible ya en mi padre,
llegò (què rigor!) à Laura
mi madre; y la paſsò el pecho,
ſin poder èl remediarla;
pero quàndo una deſdicha
remedio, que buſca, alcanza?
Aquel pecho de marfil
(ay de mì!) teñido en grana,
puſo entredicho à la nieve,
mas no le puſo à las anſias.
Muriò mi madre, y mi padre
incitado à la venganza,
ſe arrojò à darle la muerte;
mas diſcurriò por la ſala
huyendo: acudiò Juſticia,
y temiendo ſu deſgracia,
viendo ſin vida à ſu eſpoſa,
dexò à Madrid, dexò à Eſpaña,
y vino à Italia à ſeguir
las armas, por vèr ſi hallaban
ſus peligros en la muerte,
alivio de penas tantas.
Traxome à Italia conſigo,
à donde diſsimulada
en el trage de varon,
ninguno el ſecreto alcanza.
Pero què es eſto? *Dentro caxas.*
Lobòn. Que ya
toca el enemigo al arma,
ya el Rey dexa las trincheras,
ya preſentan en campaña
la batalla los dos Campos.
Unos. Santiago, cierra Eſpaña.
Otros. Cierra Francia, San Dionìs.
Liſ. Brava confuſion! *Lobòn.* Què bien
pelean! què bien ſe caſcan!
amparate de eſſe monte,
que yo me entro en la batalla.
Liſ. Eſſo no, Lobòn. *Lobòn.* Advierte
tu peligro. *Dentro.* Al arma, al arma.
Tocan caxas, y ſuena ruido de batalla.
Lobòn. Santiago, yo ſoy Gallego,
donde teneis vueſtra caſa,
ayudadme, porque corte
quatro docenas de caras. *Vaſe.*
Liſ. El corazon en el pecho
me eſtà ſirviendo de caxa:
què valiente, què brioſo
el gran Marquès de Peſcara
anìma ſus Eſpañoles!
Su primo el del Baſto anda
alentado, eternizando
los blaſones de ſu caſa.
Bien pelean los Tudeſcos,
el Virrey los acompaña,
dando à los Italianos
aliento con ſus palabras.
Diſsimulado Borbòn
rige el Tercio de Alemania:
ya Don Antonio de Leyva,
noble aſſunto de la fama,
de los muros de Pavìa
ſale, y por la retaguardia
acomete al enemigo.
Dentro. Santiago, cierra Eſpaña.
Caxas, y ruido de batalla.
Liſ. Què gran Soldado es el Rey!
ò Marte invicto de Francia!
no te juzgues vencedor,
tus preſunciones te engañan,
mira que ſon Eſpañoles
con los que mides las armas.
El Duque de Memoranſi
acomete en la vanguardia,
à quien ſigue Bonibeto
el Almirante: ya ſaca
el Monſieur de la Paliza
de Arcabuceros las mangas.
Cada Soldado es un rayo,

un veſubio cada eſpada,
un bolcàn es cada tiro,
y una ruìna cada bala.
Los Andaluces Cavallos,
y los Bridones de Francia,
en vez de càndida eſpuma,
taſcando coral, y grana,
fuego vierten por los ojos,
rayos piſan con las plantas;
pero à Carlos de Lanoy
le han muerto el cavallo, ſalga
à defenderle mi brio. *Saca la eſpada.*

Unos. Viva Francia. *Otros.* Viva Eſpaña.

Sale Carlos de Lanoy, retirandoſe de una tropa de Franceſes, y poneſe à ſu lado Liſarda, y metenlos à cuchilladas.

Lanoy. Muerto eſtarè, y no rendido.

Liſ. No temas, que te acompaña
eſta eſpada, y eſte brazo.

Lanoy. Mi vida pondrè à tus plantas.

Entranſe, y al sòn de caxas, y clarines daſe muy de eſpacio una batalla, ſaliendo ſiempre los Eſpañoles retirando à los Franceſes, y ſale deſpues el Rey Franciſco ſolo, turbado, y herido en el roſtro, y en la mano, y cae à la entrada del tablado.

Rey. Valgame Dios! ha fortuna!
tan atrevida me ultrajas?
no te admira mi grandeza?
mi valor no te deſmaya?
mi gente rendida ya
(què deshonra!) la campaña
deſocupan, y yo herido
en el roſtro (què deſgracia!)
no sè què hacer: el cavallo,
ſin baſtar à heridas tantas
ſu aliento, me deſpeñò
de eſſe cerro por la falda.

Salen el Capitan, Liſarda, y Lobòn, y ſe hincan de rodillas.

Capit. Eſte es el Rey: gran ſeñor,
vueſtra Mageſtad las armas
me dè en nombre de mi Rey.

Rey. Que eſto eſcucho! que eſto paſſa!
no huyais, viles, afrenta
de los blaſones de Francia;
por què, cobardes, por què
perdeis el honor, y fama?

Capit. Preſo el Rey. *A voces.*

Rey. Peſe à mi brio!

Dentro. Preſo el Rey, victoria Eſpaña.

Sale Borbòn cubierto con una vanda.

Borbòn. Dadme las armas.

Rey. Quièn ſois?

Borbòn. Capitan del Rey de Eſpaña
Carlos Quinto, que Dios guarde,
Emperador de Alemania.

Rey. Y còmo os llamais?

Borbon. Borbòn. *Deſcubreſe.*

Rey. Borbòn ſois? hay tal infamia!
primero darè la vida,
que os entregue à vos las armas:
llamadme algun Capitan
Eſpañol. *Sale Carlos Lanoy.*

Lanoy. Aqui à tus plantas
eſtà Carlos de Lanoy,
Virrey de Napoles. *Rey.* Alza,
no te rindas à un rendido.

Dale la eſpada à Lanoy, y ſale el Marquès del Baſto.

Baſto. El Marquès del Baſto aguarda
tu mano. *Rey.* No eſteis aſsi,
Marquès. *Liſ.* Prodigioſa hazaña!

Baſto. Vueſtra Mageſtad eſtà
herido? *Rey.* Marquès, no es nada:
la herida de la opinion
es la que atormenta el alma,
que las heridas del cuerpo
con facilidad ſe ſanan.

Lanoy. Notable valor! *Rey.* A donde
eſtà el Marquès de Peſcara?

Baſto. Herido ſe ha retirado.

Rey. Merece por eſta hazaña,
que el Emperador mi hermano
honre ſublìme ſu Caſa.

Lanoy. Soldados, llevemos preſo
al Rey iluſtre de Francia,
con el decoro debido
à ſu Mageſtad. *Capit.* Què rara
ſeveridad! *Baſto.* Sufrimiento
notable! *Todos.* Victoria Eſpaña.

Tocan caxas, y clarines, y entranſe todos acompañando al Rey muy de eſpacio.

JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey Francisco, el Marquès del Basto, Carlos de Lanoy, el Duque de Borbòn, y Criados con una mesa con servicio de plata.

Basto. De que vuestra Magestad
estè bueno de la herida,
nos damos mil parabienes,
que semejante desdicha
nos tuvo muy cuidadosos
à sus criados. *Rey.* Obligan
vuestras obras, y palabras,
agassajos, y caricias,
de suerte, Marquès del Basto,
que solo estimo la vida,
por poder pagar con ella
lo que os debo. *Lanoy.* Son precisas
obligaciones de todos.
Rey. Mucho el alma las estima,
Virrey. *Borbòn.* Vuestra Magestad
se siente, que la comida
està prevenida ya.
Basto. Su severidad me admira.
Lanoy. Su prudencia me suspende.
Borbòn. Su valor me maravilla.
Rey. Fuerza es el obedeceros, *Sientase.*
que mi libertad no es mia:
los tres os sentad conmigo,
ò no comerè. *Basto.* No es digna
nuestra humildad de esse honor,
y assi es bien que no la admita.
Rey. Esto ha de ser. *Lanoy.* Gran señor,
vuestra Magestad se sirva
de no hacer sospechosa
de los tres la cortesìa.
Rey. Levantarème, Virrey.
Basto. Pues à obedecer obliga
vuestra Magestad, serà
de esta suerte.
Llegan almohadas, y ponense de rodillas el Marquès, y Carlos de Lanoy.
Rey. Llegad sillas.
Basto. Assi esta èmos, señor.
Rey. No ha de ser assi, por vida
del Emperador mi hermano.
Lanoy. Ya la obediencia es precisa.
Sientanse los dos en taburetes rasos.
Rey. No os sentais, Borbòn?
Borbòn. Señor,
vuestra Magestad permita,
si merezco tanto honor,
que yo à la mesa le sirva.
Rey. No, Borbòn, sentaos, sentaos.
Borbòn. No he de sentarme, assi viva,
ni he de obedecer en esso.
Rey. Ni en lo demàs: algun dia
comisteis conmigo en Francia,
Duque Borbòn, con mas dicha:
pero entonces yo os honraba
con daros mi mesa misma;
aora, Borbòn, no es honra,
sino deshonra precisa,
comer con un prisionero.
Basto. Mucho tu grandeza humillas.
Rey. Yo la humillo con palabras,
pero vuestra valentìa
la ha humillado con las obras.
Borbòn. No sè què responda, ò diga: *ap.*
confuso estoy: quièn creyera,
que con tan nueva desdicha
se lograra mi venganza?
ilusion, ò fantasìa
parece. *Vase, y salen los Musicos.*
Lanoy. Salid afuera,
no canteis. *Rey.* Por què?
Lanoy. Alegrias
no son para esta ocasion,
quando tu tristeza miran.
Rey. Dexadlos, Virrey; bolved,
cantad, aunque està advertida
vuestra razon: no canteis,
pues el Virrey os lo avisa,
que en las mesas de los Reyes
cantan por costumbre antigua;
yo soy prisionero aora,
no Rey, y cantar seria
no tratarme como à preso.
Lanoy. Pues por essa razon misma,
señor, han de cantar, como
tu Magestad lo permita.
Cantan los Musicos, y sirven à la mesa los Criados, y en acabando sale Borbòn con la copa.

Borbòn. Beba vueſtra Mageſtad.
Rey. Soſpecho, Duque, y no en vano,
que beber de vueſtra mano
no es poca ſeguridad.
Borbòn. Eſſo es culpar mi lealtad.
Rey. Què lealtad?
Borbòn. La que os adora.
Rey. No sè que haya en vos aora
lealtad, ni que haya havido;
y nadie, Duque, ha podido
culpar aquello que ignora.
Borbòn. Tan clara como el criſtal
es mi juſticia, por Dios.
Rey. Si es tan clara como vos,
ſerà turbio, y ſabrà mal:
ſirvaos en ocaſion tal
de eſpejo. *Borbòn.* Advertencias raras!
Rey Miraos en ſus ondas claras,
que aunque mas ſereno eſtè,
ſi os mirais en èl, yo sè
que os harà, Borbòn, dos caras.
Borbòn. No me quitaſteis mi Eſtado?
Rey. Sì, Duque; pero por Dios,
que mas que yo os quitè à vos,
vos miſmo os haveis quitado.
Borbòn. Eſſo confuſo he dudado.
Rey. No lo dudeis, que en rigor,
fue vueſtro agravio mayor;
pues què importa en tal contienda,
que os quite yo la hacienda,
ſi os quitais vos el honor?
Borbòn. Mejor fortuna es la mia,
que al Emperador eſtoy
ſujeto, como vos oy,
con mas ventaja. *Lanoy.* Oſadìa
notable! *Baſto.* Què demasìa!
Rey. Dice bien, yo le prefiero,
pues ſus armas conſidero,
que en mejor fortuna eſtàn;
porque al fin, es Capitan
de quien yo ſoy priſionero:
mas diferencia ha de haver,
que en ſaliendo de priſion,
bolverè à ſer Rey, Borbòn,
como lo dexè de ſer,
y vos no podreis bolver
à ſer lo que fuiſteis; una
fue la deſgracia importuna;
mas ſervimos à un ſeñor,
vos à precio del honor,
yo à rieſgo de la fortuna.
Pues os quexais agraviado,
culpandome con exceſſo,
oy, Borbòn, con verme preſo
eſtareis de mì vengado.
Borbòn. Sabe Dios, quan laſtimado
me tiene el pecho el dolor
de veros en tal rigor;
que aunque con todo deſvelo
le pedì venganza al Cielo,
no pedì tanta, ſeñor.
Rey. Dadme el agua, aunque ofendido,
beberè, porque templeis
el pecho, que le teneis
de enojo muy encendido:
ſin recelo el agua os pido,
que aunque puede en el criſtal
venir veneno mortal,
no vendrà en ſus arreboles,
que havreis de los Eſpañoles
aprendido à ſer leal.
Canta la muſica mientras bebe el Rey, y en acabando ſe levantan, y quitan las meſas, y vanſe los Muſicos, y los Criados.
Deſpachòſe con la nueva
à Eſpaña? *Baſto.* Sì, gran ſeñor.
Rey. Què dirà el Emperador? *ap.*
Mi paciencia el Cielo prueba:
Cielos, quitadme la vida,
que me aflige, y me importuna;
aunque mi adverſa fortuna
deba eſtàr agradecida,
que aunque tanto me ha rendido
con ſu invencible poder,
no me queda que temer
mayor mal, que el ſucedido.
Fortuna, triunfando eſtàs
de mi caìda, y deſvelo,
mas ſirveme de conſuelo
el no poder ya caer mas.
Lanoy. Oy, ſeñor, determinamos
llevarte à Napoles preſo.
Rey. Que lo acertareis confieſſo.
Baſto. Reſueltos en eſſo eſtamos. *Clarin.*
Lanoy. Eſta es ſeñal de Andrèa Doria,
que

que en el Puerto eſtà aguardando
con las Galeras. *Rey.* Juzgando
eſtoy ſueño eſta victoria. *ap.*
Y quàndo me he de embarcar?
Lanoy. Si dàs licencia, eſta tarde.
Rey. A mi hermana es bien que aguarde,
que eſta tarde ha de llegar:
es piadoſa Margarita,
y à verme viene. *Baſto.* Fineza
ſingular! *Rey.* Aſsi mi triſteza
templar cuerda ſolicita.
Tocan caxas, y ſuenan tiros.
Lanoy. Mas què es eſto?
Rey. Eſta, ſin duda,
es Margarita mi hermana,
que ha llegado. *Baſto.* No es, ſeñor,
ſino el Marquès de Peſcara
mi primo, que viene à verte.
Salen el Marquès de Peſcara, y Criados, todos con luto.
Peſc. Señor? *Rey.* Marquès?
Peſc. Eſſas plantas
me ha de permitir beſar
vueſtra Mageſtad. *Rey.* No baſta,
ſin obligar con lo humilde,
que me obligueis con las armas?
Levantad, Marquès iluſtre,
cifra del valor de Eſpaña.
Baſto. Con luto ha venido. *Lanoy.* Accion
generoſa, y corteſana!
Peſc. Vueſtra Mageſtad ſe ſiente.
Rey. Mucho veros deſeaba:
ſentemonos, Cavalleros.
Peſc. Señor::- *Rey.* Serà darme cauſa
à que me levante. *Peſc.* Es juſto
obedecer lo que mandas.
Sientaſe el Rey en ſilla, y los tres en taburetes raſos.
Rey. Gran victoria, Marquès. *Peſc.* Solo
vueſtra Mageſtad la enſalza
con ſu priſion; ſabe Dios,
que la he ſentido en el alma.
Rey. Dios os guarde, que ſi vos
vivìs, dilatarà Eſpaña
los terminos de ſu Imperio
por Provincias dilatadas.
Pero al fin, Marquès amigo,
ſangre os coſtò la batalla?
Peſc. Señor, las coſas precioſas
nunca ſe compran baratas:
lo que mas me ha dilatado
la enfermedad, y la cama,
ha ſido el peſar de vèr
preſo à tan grande Monarca.
Rey. Mas fuera el peſar, Marquès,
ſi las ſuertes ſe trocàran,
como lo tuve entendido
al preſentar la batalla;
pero huyeron los Suizos
con afrenta, y con infamia,
y ſin ocaſion, por Dios:
los Tudeſcos (coſa rara!)
deſmayaron, que jamàs
he viſto tal en campaña.
El de Alanzòn mi cuñado
huyò, no sè por què cauſa,
y le ſiguiò mucha gente:
prometoos, que mi deſgracia
anduvo muy poderoſa:
quien mas me inſtò à la batalla,
fue Bonibeto; y aſsi,
viendome preſo, à las balas
ſe arrojò, y perdiò la vida.
Peſc. Tambien muriò en la campaña
el Monſieur de la Paliza.
Rey. Helo ſentido en el alma,
Marquès, que era gran Soldado:
què gente muriò de Francia?
Peſc. Diez mil hombres, y el deſpojo
ha ſido el mayor de Italia.
Rey. Y del Campo de mi hermano,
què gente muriò? *Peſc.* No faltan
mas de mil y quatrocientos.
Rey. La victoria ha ſido rara.
Peſc. Vueſtra Mageſtad diò muerte,
al trabarſe la batalla,
al Capitan Caſtrioto,
deſcendiente de la Caſa
del gran Rey de Macedonia.
Rey. Y al fin, Marquès de Peſcara,
oy voy à Napoles preſo?
Peſc. Vueſtra Mageſtad ſe parta
al punto, que ya le he eſcrito
al Cèſar, y es tan hidalga
ſu clemencia, que no dudo
que tendrè muy preſto carta,

en que con leves partidos
mande bolverle à ſu Caſa.
Rey. Aſsi lo han hecho otros Reyes
con Reyes, que mi deſgracia
oy tiene por exemplares.
Lanoy. Vive Dios, que ha de ir à Eſpaña,
y no à Napoles: al Ceſar, *ap.*
à quien yo debo honras tantas,
he de hacer eſta liſonja,
ſin que entiendan los tres nada.
Rey. Y à cargo de quien voy preſo?
Borbòn. Eſta priſion me tocaba
à mì, por ſer General;
pero no es juſto que vaya
preſo mi Rey por mi mano,
y aſsi al Virrey ſe le encarga.
Lanoy. Tendrà vueſtra Mageſtad
quien le ſirva con el alma.
Rey. Dios os guarde. *Peſc.* Què valor!
Sale un Criado.
Criad. Ya mi ſeñora la Infanta
de Francia, llega. *Peſc.* Salgamos
à recibirla. *Rey.* Eſcuſada
prevencion, que ya ſu Alteza
eſtà aqui.
Tocan caxas, y clarines, y diſparan tiros, y ſale de luto la Infanta Margarita de Francia, y Damas de acompañamiento.
Marg. Señor? *Rey.* Hermana?
tal voluntad! *Marg.* Tal deſdicha!
Rey. Tal fineza! *Marg.* Tal deſgracia!
Rey. Madama hermoſa, eſſas perlas
no es razon deſperdiciarlas:
recoged, ſeñora, el llanto,
no ſean las pèrdidas tantas.
Marg. Señor (ay de mì!) no sè
con què encarecer (el anſia,
y el dolor me ha ſuſpendido)
eſta deſdicha impenſada.
Rey. Bien encarecido eſtà
vueſtro ſentimiento, hermana,
pues venìs deſde Parìs
à aliviar mi pena à Italia: *Caxas.*
aqueſta ſeñal me aviſa,
que luego à embarcarme parta,
que voy à Napoles preſo,
y las Galeras me aguardan:
què determina tu Alteza?
Marg. Haſta que bolvais à Francia,
no he de dexar vueſtro lado:
el diſguſto las palabras
entorpece, y el ahogo
es un nudo en la garganta.
Peſc. Con què valor la conſuela!
Baſto. Con què congoja le habla!
Lanoy. Con què cordura obedece!
Borbòn. Con què verguenza eſtà el alma!
Rey. Vamos, hermana, à embarcarnos:
à Dios, Marquès de Peſcara.
Peſc. Vueſtro ſerè eternamente.
Tocan, y vanſe, y ſe quedan Peſcara, Borbòn, y el del Baſto.
Baſto. Què fortuna tan eſtraña!
Borbòn. Notable victoria ha ſido!
Peſc. Què alborotada eſtà Italia
deſpues que ſabe la nueva!
Baſto. Los Venecianos, y el Papa,
que eran nueſtros enemigos,
ya contra el Rey ſe declaran,
y nueſtra amiſtad procuran.
Borbòn. Por Dios, que es accion ingrata,
y animo deſconocido,
que el Pontifice al de Francia,
contra el Ceſar, favorezca.
Peſc. Ya el tiempo le deſengaña.
Borbòn. A Roma he de ſaquearle,
y he de prenderle en ſu caſa.
Sale un Soldado.
Sold. Què haceis? que Lanoy ſe lleva
preſo al Rey Francisco à Eſpaña.
Peſc. Es cierto? *Baſto.* Es ſin duda? *Sold.* Sì:
aſsi que el Rey con la Infanta
entrò en la Galera, diò
eſta orden. *Borbòn.* Què eſſo paſſa?
Peſc. Què vil trato! *Baſto.* Què traicion!
Borbòn. Querrà èl ſolo ganar fama
con eſta victoria, quando
ſolo procurò eſtorvarla;
pero no ha de ſer aſsi,
que me he de partir à Eſpaña,
y en la preſencia del Ceſar
le he de decir cara à cara,
que ha ſido traidor amigo,
que ha quebrantado las ſacras
leyes, que de la Milicia

aplau-

aplaude heroica la fama.
Peſc. Vuecelencia parta luego,
que el del Baſto, y yo en Italia,
baſtamos à defenderla.
Borbòn. Aguarda, Lanoy, aguarda,
fementido, y falſo amigo,
que he de poſtrarte à mis plantas.
Vanſe, y ſalen el Emperador Carlos Quinto, joven, la Infanta Doña Leonor ſu hermana, el Duque del Infantado, y acompañamiento.
Leon. Mucho ſiento, gran ſeñor,
vèr à vueſtra Mageſtad
triſte. *Emp.* En mì no es novedad,
que ſon penſiones, Leonor,
del govierno, y del poder:
confieſſo, hermana, que he eſtado
afligido de un cuidado,
y lo eſtarè haſta ſaber
el ſuceſſo de la guerra,
que en Pavìa, y en Milàn
mis enemigos me dàn.
Leon. Tal valor en tì ſe encierra,
que ſolo tu nombre puede,
aunque tan auſente eſtès,
darle temor al Francès.
Emp. Es gran Soldado, y excede
à Alexandro, y Scipion
el Rey: nunca en Francia ha havido
Rey, que le haya competido.
Leon. En grande reputacion
eſtà el de Francia contigo.
Emp. Su valor todo lo alcanza,
y merece mi alabanza,
aunque ſea mi enemigo.
En ſoſſegando las coſas
de Eſpaña, à Italia darè
la buelta, y freno pondrè
à ſus armas belicoſas.
Duque. Bien puedes, ſeñor, fiarte
de tus Capitanes oy;
Leyva, Peſcara, y Lanoy,
baſtan à deſempeñarte.
Emp. La ventaja que el Francès
me lleva, es tener preſente
à ſu Rey. *Duque.* Su altiva frente
ha de rendir à tus pies.
Emp. Del Reyno la conveniencia
procuro. *Leon.* Eſtraño ruido!
Sale un Criado. Un Capitan ha venido
de Italia, y pide licencia.
Emp. Algun ſuceſſo recelo:
entre: ſi venciò el Francès?
Salen el Capitan, y Lobòn, y deſpues Liſarda de hombre, recatandoſe de ellos.
Capit. Dadme eſſos invictos pies.
Emp. Capitan, alzad del ſuelo:
diòſe la batalla? *Capit.* Si,
heroico Ceſar. *Emp.* Què dia?
Capit. El dia de San Mathias.
Emp. Pues ya yo sè que vencì.
Capit. Venciò vueſtra Mageſtad,
no hay quien ſu grandeza exceda:
preſo el Rey Franciſco queda.
Emp. Preſo? eſtraña novedad! *Llora.*
Leon. Preſo el Rey? què compaſsion!
Lobòn. Eſto tenemos aora?
vive Dios, que el Ceſar llora.
Emp. Lances de fortuna ſon.
Duque. Què mas pudieras ſentir,
ſi tu enemigo venciera?
Emp. Menos, Duque, lo ſintiera.
Lobòn. Que haya quien pueda ſufrir
eſtas razones de eſtado!
y ha de mandar, vive Dios,
que nos cuelguen à los dos,
por la nueva que le has dado.
Capit. Denme los Cielos paciencia
con Liſarda, que ha venido *ap.*
à Palacio, y ha rompido
mi precepto, y ſu obediencia.
Liſ. Merezca, ſeñor, la gloria
de eſſos pies, quien en Pavìa,
con denuedo, y oſadìa, *Arrodillaſe.*
tuvo parte en la victoria.
Emp. Quièn ſois? *Liſ.* Hijo ſoy, ſeñor,
del Capitan, y èl al Rey
prendiò. *Emp.* Serà juſta ley
premiar tan raro valor.
Capit. Hay igual atrevimiento!
Liſ. Sepa el Ceſar quien ſoy yo.
Emp. Decidme como paſsò.
Leon. Bien diſsimula el contento. *ap.*
Cap. Deſpues, Ceſar invicto, que la guerra
en Francia introduxeron con deſvelo
tus Capitanes, paſmo de la tierra,

ter-

terror del viento, admiracion del Cielo,
y Atlantes fuertes, una, y otra ſierra
ſu Exercito poblando, al azul velo
dieron mas de dos ſuſtos peſaroſos,
à Marſella cercando valeroſos.
El Rey Franciſco de eſte atrevimiento
indignado, poblando la campaña
de ſobervios Franceſes, cuyo aliento
amenazaba la opinion de Eſpaña,
entrò en Italia, y à Milàn, ſediento
de honor, ganò, que fue notable hazaña,
y tu Imperial Exercito en Pavìa,
y en Lodi, reſiſtieron ſu oſadìa.
No ſatisfecho el Rey de eſta victoria,
cercò à Pavìa, cuyos fuertes muros
Don Antonio de Leyva, honor, y gloria
de Eſpaña, aun en los ſiglos mas futuros,
defendiò, eternizando ſu memoria;
pero ſus Eſpañoles, mal ſeguros,
ſocorriò el de Peſcara diligente,
Capitan tan feliz, como valiente.
Dividieron ſus gentes tus famoſos
Capitanes, rigiendo à un tiempo oſados,
Borbòn los Alemanes valeroſos,
el del Baſto Tudeſcos esforzados,
Lanoy los Italianos tan brioſos,
y Peſcara Eſpañoles alentados,
que ſon ſiempre en marciales ocaſiones
furioſos Tigres, bèlicos Leones.
Eran del Rey de Francia los primeros
Capitanes, que el Campo governaban,
Monſieur de la Paliza, à quien los fieros
Suizos la obediencia le poſtraban:
el Duque Memoranſi, y los guerreros
Bonibeto, y Tremulla ſujetaban
Franceſes, y Tudeſcos, cuyo aliento
ſe conociò en el lance mas ſangriento.
Viendo el Rey el valor, y reſiſtencia
de los cercados, y que no podia
rendir con ſu poder, y ſu aſsiſtencia
el muro inexpugnable de Pavìa,
à tu Exercito embiſte con violencia,
que prevenido ya el Marquès tenia,
y al sòn del parche, y del clarin ſonante
ſe trabò la batalla en un inſtante.
El humo al vago viento condenſaba,
rayos el plomo en balas repitiendo;
muertes alli el acero amenazaba;
aqui ſus golpes iban reſiſtiendo;
alli el Francès ardor ſe deſmayaba,
y el orgullo Eſpañol iba creciendo;
y en tanta confuſion, en tanta pena,
la campaña temblò de aſſombro llena.
El Rey, ſeñor, en un Bridòn overo
ſus Soldados anìma diligente,
y à los duros preceptos del acero
el bruto ſiempre atento, y obediente,
la tierra olvida, y ſube mas ligero,
atropellando el viento velozmente,
donde nieve de eſpuma con decoro
llueve, al taſcar los alacranes de oro.
Eſgrime el Real eſtoque airado, y fuerte,
herido ya en el roſtro, ya en la mano,
que el ſangriento decreto de la muerte
no reſpetò el decoro ſoberano:
deſpeñòle el cavallo (adverſa ſuerte!)
y viéndo al Rey vencido el Cãpo ufano,
y que à prenderle llegan à porfia,
victoria Eſpaña à voces repetia.
El primero q̃ al Rey prendiò (quiſiera
no ſer quien refiriera eſta victoria)
fui yo, ſeñor, que, alzada la viſera,
le conocì, y por dueño de eſta gloria,
me diò en una manopla la primera
prenda, sì digna de inmortal memoria:
rindiò à Lanoy las armas, y ſu gente
librarle intenta valeroſamente.
Don Antonio de Leyva de Pavìa
faliò à eſte tiẽpo, y el Francès perdido,
ſin poder reſiſtir ſu Infanterìa,
peleaba turbado, de vencido:
de diez mil enemigos eſte dia
fue pira el Campo en purpura teñido,
y los demàs, ſin brio, ni arrogancia,
fueron à renovar ſu afrenta à Francia.

Duque. Gran victoria! *Leon.* Peregrina
hazaña! *Lobòn.* Por eſta nueva,
era poco hacerte Duque.

Capit. Suſpenſo ha quedado el Ceſar.

Emp. Capitan, yo me confieſſo
à vueſtro esfuerzo, y nobleza
deudor, y à quantos Soldados
dieron en aqueſſa guerra
preclaro aſſunto à la fama,
que ſus victorias celebra,
para admiracion de Italia,

praa

para freno de Venecia,
para castigo de Francia,
cuya arrogante sobervia
la cerviz rinde indomable,
postrando su Real cabeza.
No es deshonor la prisiòn,
que al fin son lances de guerra,
y accidentes de fortuna,
que el mayor valor sujetan.
Y assi, no haya regocijos
en España, no haya fiestas
por essa victoria, no;
antes todas las Iglesias
de mis Reynos, con devota
veneracion hagan fiestas
al Monarca Soberano,
que en una càndida Oblèa
misteriosamente oculta
los rayos de su grandeza,
rogandole que me dè
industria, para que pueda
usar bien de esta victoria.

Leon. Gran cordura!

Duque. Gran prudencia!

Emp. A vos, Capitan, os doy
tres mil ducados de renta
por las albricias, y os hago
de mi Consejo de Guerra.

Capit. Beso tus pies, Alexandro
Español, invicto Cesar.

Emp. Y añadid à vuestras Armas,
por esmalte à su nobleza,
la manopla, y un Rey preso.

Capit. Mas me obligas, que me premias.

Emp. Vuestro hijo::- *Capit.* Què, señor?

Lis. Calla, padre. *Emp.* Tambien tenga
la Encomienda::- *Capit.* No señor.

Emp. De Almagro, que al fin la nueva
me trajo, y es bien premiarle.

Lis. Tus pies beso, invicto Cesar.

Capit. Señor, no es posible. *Emp.* Còmo?

Lis. Si es, señor: què assi me afrentas?
vive Dios::- *Leon.* Què confusion!

Lis. Soy, gran señor, à la guerra
tan inclinado, que mas
quisiera, que la Encomienda,
algun cargo Militar.

Emp. Pues yo os doy una Gineta,
y la Encomienda tambien.

Lis. Vivas, porque eterno seas,
mas años que mi deseo.

Capit. Señor, es engaño; advierta
vuestra Magestad::- *Lis.* Aqui *Al oìdo.*
no hay que advertir, no me ofendas,
ni me quites el honor,
pues me diste el sèr.

Capit. Què intentas?

Lis. Ir por Capitan à Italia.

Capit. Còmo es posible que sea,
siendo muger? *Lis.* Esso està
por averiguar. *Capit.* Paciencia
me dèn los Cielos contigo.

Emp. Sobre què es esso? *Capit.* Esta necia::-

Lis. Necio iba à decir, y erròse.

Capit. Inadvertida, y grossera::-

Lis. Esto và perdido. *Emp.* Què
teneis? *Capit.* Què quiere que tenga
vuestra Magestad? que estoy
lleno de enojo, y afrenta.
Esta muchacha es mi hija,
que no es varon, y la guerra,
en que siempre se ha criado,
la ha infundido aliento, y fuerza:
no la puedo reducir
à que mude el trage. *Lebòn.* De esta
quedas desvaronizado.

Leon. Absorta estoy, y suspensa
de vèr su brio, y denuedo.

Duque. Què peregrina belleza!

Emp. Notable muger! mirad
à quien daba una Gineta.

Lebòn. Segun es de arisca, y brava
esta mal domada yegua,
mas ha menester, señor,
ginete, que no Gineta.

Lis. Tambien tù, picaro? *Emp.* Còmo
os llamais? *Lis.* Lisardo.

Capit. Es tema?
Lisarda, señor. *Lis.* Yo tengo
(què importa que muger sea?)
el pecho de mil Roldanes,
de mil Hectores la fuerza,
de mil Bernardos el brio;
y quando mis armas tiembla
el Francès en la campaña,
mi padre en Madrid me afrenta.

Leon. Es afrenta el ſer muger?
Liſ. No, que al fin lo es vueſtra Alteza;
pero mejor es ſer hombre,
ſi à buena luz ſe contempla,
que un hombre puede ſer Papa,
y una muger, aunque quiera
no puede, ni aun Monacillo;
y vealo en la experiencia
vueſtra Alteza, pues me diò
por varon aora el Ceſar
Gineta, y Avito, y ya
lo he perdido por ſer hembra.
Emp. No haveis perdido, Liſarda,
que à quien vueſtro eſpoſo ſea
hago la merced que à vos.
Liſ. Vueſtra Mageſtad no entienda,
que tendrè yo tan mal guſto,
que me caſe: bueno fuera,
deſpues de haverle ganado
à mi marido en la guerra
à cuchilladas el dote,
que èl, muy vano, me quiſiera
ſujetar: ſufrir havia
de un marido la obediencia?
yo parir? yo arrullar niños?
yo apacible, y alhagueña
ſoſſegarle en los enojos,
aliviarle en las triſtezas,
poniendome en ocaſion
de cogerle de una pierna,
ſi me daba algun enfado,
y arrojarle de aqui à Illeſcas?
Emp. Què deſpejo tan airoſo!
Leon. Jamàs he viſto ſobervia
tan hermoſa. *Duque.* Ya rendidas
la idolatran mis potencias.
Emp. Mudad el trage, Liſarda,
pues vueſtro padre os lo ruega,
y creed, que he de premiar
vueſtro valor. *Liſ.* Pues lo ordena
vueſtra Mageſtad, lo harè:
ſabe Dios lo que me peſa.
Leon. Pues haveis de ſer Soldado
ſiendo muger? *Liſ.* Y eſſo fuera,
ſeñora, impoſsible? quàntos
Soldados hay que ſon hembras?
Leon. Deſde oy haveis de ſervirme,
que vueſtro brio, y belleza
merecen eſte favor.
Liſ. Ley es en mì la obediencia:
Dama de la Infanta yo? *ap.*
Cielos, què deſdicha es eſta?
Emp. Vamos. *Vaſe con la Infanta, y Criados.*
Duque. Sois una Amazona.
Liſ. Engañaſe Vuecelencia:
diga un Aquiles, ò un Cid,
y no me compare à hembras.
Duque. Vueſtro valor, y hermoſura
ſe compiten de manera,
que el veros, Liſarda mia,
todo el ſoſsiego me cueſta. *Vaſe.*
Liſ. El del Infantado quiere
apurarme la paciencia:
ſabe ya que ſoy muger,
no es mucho que ſe me atreva.
Lobòn. Enamorela, y verà, *ap.*
què tierna dà la reſpueſta.
Liſ. Que haya yo perdido, Cielos,
por muger, una Encomienda,
y una Gineta! ò peſar
de la vil naturaleza!
y que mi padre, mi padre,
de todo la culpa tenga!
Capit. Què no has de tener juicio?
Sale una Dama de la Infanta con un veſtido en una fuente de plata.
Dama. La Infanta, Liſarda bella,
os embia eſte veſtido;
que os le pongais luego os ruega,
y vais, que os eſtà aguardando.
Liſ. Baſta, que quiere ſu Alteza
obligar con los agravios.
Capit. La eſpada, y la daga ſuelta,
y viſtete. *Liſ.* Vive el Cielo,
que de colera, y verguenza
eſtoy ſin mì. *Capit.* Suelta, acaba.
Quitala la eſpada, y la daga.
Liſ. Dexa la daga ſiquiera,
tendrè con quien conſolarme:
y no de una vez pretendas
poſtrar mi altivèz bizarra.
Lobòn. Mejor te eſtarà una rueca.
Liſ. Para hilar, como la Parca,
la vida de quien me afrenta.
Lobòn. Dama has de ſer rufiana.
Capit. Ponte eſta baſquiña aprieſſa.

Liſ.

Lis. Yo con faldas? vive Christo::-
Poneſe la basquiña del revès.
Capit. Acaba, mira que eſpera
la Infanta. *Lis.* Yo deſeſpero.
Dama. Al revès la pones? *Lis.* Venga
alguna dueña à veſtirme.
Dama. Pontela de eſta manera.
Capit. Pon los chapines. *Lis.* No quiero:
ſeñor, pruebas mi paciencia?
ſobre corchos he de andar?
ò mal haya la primera,
que tan mal uſo inventò!
Poneſe los chapines, y andando cae.
Capit. Tente. *Lis.* Jeſus!
Lobòn. Santa Elena.
Lis. Mi padre anda por matarme.
Capit. Levanta. *Lis.* Què ſubſiſtencia
ha de tener edificio,
que ſe rige, y ſe ſuſtenta
ſobre cimientos de corcho?
pondrèlos de eſta manera.
Sientaſe, y alza las faldas, y calzaſelos como zapatos.
Capit. Las piernas deſcubres? *Lis.* Pues
quàntos me han viſto las piernas
en Italia, y en Eſpaña?
mandame tambien, que ſea
melindroſa. *Capit.* Si, Liſarda,
que ſiempre lo que ſe niega,
y ſe oculta de los ojos,
le apetece con mas fuerza.
Lis. Bueno; y no ſabrè yo, à quien
apeteciere mis piernas,
con uno de eſtos chapines
romperle media cabeza?
Dama. Dificil es de enmendar
la coſtumbre. *Capit.* El manto venga.
Lis. Tambien me he de poner manto?
pero voy con tal verguenza,
que lo pondrè por taparme,
para que nadie me vea.
Poneſe el manto terciado como capa.
Capit. No de eſſa ſuerte. *Lobòn.* Pareces
hermafrodita. *Lis.* Parezca
B recebù. *Dentro.* Muera, matadle.
Lis. Què es aqueſto?
Lobòn. Una pendencia.
Lis. A ellos, pleguete Chriſto.
Quitale la eſpada à Lobòn, y entraſe corriendo, y todos tras ella.
Capit. Liſarda, detente, eſpera:
impoſsible es ſujetarla.
Lobòn. Con què denuedo pelea!
con ella, viven los Cielos,
que es Roldàn niño de teta. *Vanſe.*
Dentro. Tente, muger, ò demonio.
Sale Liſarda con un chapin pueſto, y otro quitado, cojeando, y limpiando la eſpada en el manto.
Lis. Tambien hay acà pendencias,
que es lo que yo he meneſter:
confuſos, y abſortos quedan,
y aun almagrados algunos:
un chapin ſe quedò en prendas,
vè à buſcar tu compañero: *Arrojale.*
yo voy à vèr à ſu Alteza,
y à rogarle, que me dexe
dar luego à Italia la buelta.

JORNADA TERCERA.

Sale el Emperador leyendo una carta aparte, Carlos de Lanoy, y el Duque del Infantado.
Lee el Emp. Deſpues de haver dado à V. Mageſtad el parabien de la victoria conſeguida en ſu Auguſto nombre, he dado à ſus Capitanes el pèſame de vèr malograr los frutos de eſta hazaña, por quien tuvo la menor parte en ella. Haviendo determinado, que Carlos de Lanoy llevàra à Napoles al Rey preſo, por parecernos convenia aſsi, para ſoſsiego univerſal de la Chriſtiandad, contraviniendo à las ordenes, le llevò à Eſpaña: no ſe fie V. Mag. de ſus liſonjas, que el Duque de Borbòn ſe ha partido de Italia, y de èl ſabrà V. Mag. quien ſon los que le ſirven con mayor zelo, lealtad, y deſeo de la propagacion de ſu Imperio.
El Marquès de Peſcara.
El de Peſcara eſcribe
quexoſo, como premio no recibe

de eſta inmortal hazaña,
de Italia aſſombro, y vanidad de Eſpaña;
y aunque me he deſcuidado,
yo premiarè el valor de tal Soldado.
Duque, còmo eſtà el Rey?
Duque. Triſte, y penoſo.
Lan. Sin duda el de Peſcara eſtà embidioſo,
pues lo que eſcribe el Ceſar no me dice.
Duque. A tu clemencia, gran ſeñor, deſdice
el rigor que has uſado:
el Rey de melancolico ha paſſado
à enfermo, que ſin verte,
apeteciendo eſtà ſu propia muerte:
dos meſes ha que eſtà, como mandaſte,
en Madrid. *Emp.* Duque, baſte.
Lan. Señor, con verte el Rey eſtarà bueno,
que tu auſencia le ſirve de veneno.
Emp. No le he viſto jamàs: es muy brioſo?
Duque. Si vivir embidioſo
en tì poſsible fuera,
ſolo del Rey tu esfuerzo lo eſtuviera.
Emp. Yo, Duque, le verè.
Duque. Ya te he eſcuſado,
con decir, que has eſtado
en una caſa auſente. (dente.
Emp. Sois cuerdo, ſois diſcreto, y ſois pru-
Duque. Mas como vè que tarda
tanto tu Mageſtad, y que te aguarda
de la caza, ſe quexa, y laſtimado
culpa el mucho rigor q̃ le has moſtrado.
Emp. Dicen le hiciſteis gran recibimiento.
Duque. Solo fue eſtàr à lo que debo atento.
Lanoy. Fue la fieſta mas rara,
que en ſus confines viò Guadalaxara.
Emp. Decid, Virrey, lo que paſsò.
Lanoy. Quiſiera,
ſeñor, que mi memoria ſe excediera,
que ſiendo golfo tu feſtiva gloria,
naufragarà confuſa la memoria;
pero ya te obedezco.
Duque. La liſonja, Virrey, os agradezco.
Lanoy. En las famoſas Galeras
de Genova, que Andrea Doria,
Capitan General, rige,
gran Neptuno de las ondas,
vino el Rey Franciſco à Eſpaña,
y quedòſe Italia abſorta,
porque à Napoles juzgò
que venia: eſtas liſonjas
le debe, ſeñor, mi afecto
à mercedes tan heroicas.
Deſembarcamos, al fin,
en Valencia, y en ſu Coſta,
que el Mar liſonjero lame
con lenguas de eſpumas, y olas;
à Madrid venimos, quando
el del Infantado, gloria
de los blaſones iluſtres
de los antiguos Mendozas,
le ſaliò al camino al Rey,
y con exceſsiva coſta
hizo el gaſto del viage,
haſta entrar en la famoſa
Ciudad de Guadalaxara,
que con fieſtas prodigioſas,
aſſunto le diò à la fama,
y materia à las Hiſtorias.
Aquella noche, deſpues
que en las tumbas Eſpañolas
del Occeano, el Planeta
mayor ſepultò ſu pompa,
fue la plaza artificial
remedo de la gran Troya,
que en no apagadas cenizas
vivo Fenix ſe acriſola.
Portatiles baluartes,
exalando ardientes bombas,
con la luz, y el humo denſo,
fueron ardientes Auroras
de luz, que repite dias,
de humo, que noche forma;
rayos, vibrando centellas,
la eſfera eſcalan, y cortan
el viento, que de turbado
ſe eſtremece, y ſe ſufoca,
haciendo las burlas veras
con maquinas ingenioſas;
un veſubio es cada tiro,
un bolcàn es cada antorcha.
De los caſtillos de fuego
ſalen gigantes, que aſſombran,
mas con el feroz aſpecto,
que con las llamas que arrojan,
donde à pedazos la noche
fue abraſada maripoſa.
Deſpues, el ſiguiente dia,

que

que con ſu purpurea boca
pronunciò los arreboles
del Sol riſueña la Aurora,
la miſma plaza, que fue
teatro de incendios, toda
era un ameno penſil,
que Abril coronò de roſas,
de verdes plantas poblada,
la entapizaron de alfombras
diverſas flores, texiendo
varias labores curioſas.
Doce fuentes de alabaſtro
tenia el jardin, y en todas
doce figuras de bronce,
que por las abiertas bocas
ſonòro criſtal vertian,
que el viento eſparciò en aljofar.
Muſica alternan las aves,
y en los eſtanques azotan
las aguas diverſos peces:
fue la plaza, no coſtoſa
imitacion de los huertos,
que en ſus muros Babilonia
admirò, ſino traſſunto
de la huerta deleitoſa,
que de los primeros Padres
fue Real Palacio, y cuſtodia.
En la tarde de aquel dia,
todo el jardin bello, toda
la frondoſa poblacion
de plantas, fuentes, y roſas,
deſierta campaña fue,
donde Eſquadras Eſpañolas,
Marciales eſcaramuzas
trabaron; y ſiendo todas
las voluntades conformes,
pelearon de tal forma,
que ſolo pudo excederle
la batalla prodigioſa
de Pavìa, en coſtar ſangre,
no en las eſquadras, y tropas
de Cavallos, y de Infantes,
que ya de la voz ſonòra
del clarin, ya del rumor
de las caxas eſpantoſas
animados, pelearon
ſin alcanzar la victoria.
No ſabrè, ſeñor, decir
los regalos, las coſtoſas
galas, animales raros,
las colgaduras, las joyas,
armas, pajaros, y perros,
los cavallos, y carrozas
que el Duque preſentò al Rey;
baſte decir, quedò abſorta
ſu Mageſtad, pues le dixo:
Aunque la fama pregona
tantas grandezas de Eſpaña,
pienſo, Duque, que anda corta,
porque excede ſu poder
à lo que aclaman ſus trompas.
Emp. Quièn, ſino el Duque, pudiera,
con acciones generoſas,
honrar à Eſpaña? *Duque.* Señor,
vueſtra Mageſtad me honra.
Emp. Agradecido os eſtoy
à las coſtoſas liſonjas,
que hiciſteis al Rey mi hermano:
mirad, Duque, de què forma
podrà mi afecto premiaros.
Duque. Ya que por ſu cuenta toma
vueſtra Mageſtad el premio
de aqueſtas acciones cortas,
y lo fia à mi eleccion,
le pido una ſola coſa.
Emp. Y es? *Duque.* Que vaya à vèr al Rey,
para aliviar las congojas,
los diſguſtos, y triſtezas,
que el no verle le ocaſionan.
Emp. Yo os doy palabra de hacerlo.
Lanoy. Señor, què hay de Italia?
Emp. Aora
tuve pliego del Marquès:
Borbòn viene por la poſta
à Eſpaña. *Lanoy.* Eſtaràn quexoſos
los Imperiales. *Emp.* No importa:
Duque, no ignorais que debo
à Borbòn muchas coſtoſas
hazañas: èl viene à Eſpaña,
quiſiera hacerle mil honras,
y lo que mas puedo darle,
es, que en vueſtra caſa propia
ſe hoſpede, que quien procede
ſiempre con tan generoſa
bizarrìa, ſolamente
merece que mi perſona

pro-

propios empeños le fie.
Duque. Mi obediencia te reſponda,
ſeñor: yo tendrè à Borbòn
en mi caſa, mas perdona,
que en ſaliendo Borbòn de ella,
tengo de abraſarla toda.
Emp. Por què? *Duque.* Porque la lealtad
de Eſpaña, blaſon de Europa,
mirarà con ojeriza
mi caſa, pues la perſona
de un traidor recibiò en sì.
Emp. Decìs bien: notable coſa!
no hoſpedeis à Borbòn, primo,
porque os tendrà mucha coſta,
ſi al ſalir de vueſtra caſa
haveis de abraſarla toda.
Lan. La Infanta viene. *Emp.* Mi hermana?
paſſarà à rezar à Atocha.
Sale la Infanta Doña Leonor, y Liſarda con las Damas, haciendoſe aire con deſcompueſtas acciones, y tocada como de hombre.
Leon. Señor? *Emp.* Encuentro feliz
ha ſido, Infanta, y ſeñora,
para que yo de eſcudero
ſirva à vueſtra Alteza. *Leon.* Me honra
tanto vueſtra Mageſtad,
que no sè què le reſponda.
Emp. Y la Infanta Margarita?
Leon. Bien afligida, y penoſa
de la priſion de ſu hermano,
à quien toda el alma adora,
como à dueño que la rige:
quièn (ay Cielos!) ſer eſpoſa *ap.*
del Rey mereciera! Amor
compaſsivo lo diſponga.
Emp. Preſto ſe bolverà à Francia.
Leon. Eſtà enfermo, y no hallan otra
cauſa, ſeñor, que tu auſencia.
Emp. Fineza es del Rey. *Duque.* Abſorta
el alma vive en Liſarda: *ap.*
què belleza tan airoſa!
Liſ. Hay mas deſdicha que ſer
muger? *Emp.* Vamonos à Atocha.
Vanſe, y quedan Carlos de Lanoy, y Liſarda, y hace las corteſìas como hombre.
Lanoy. A eſta Dama he de hablar, *ap.*
que ſu belleza enamora
la mas dormida atencion.
Merezca yo que me oiga
eſſa celeſtial belleza,
à quien el amor le poſtra.
Liſ. Señor Virrey, no me abraza?
Abrazale con mucha riſa, y amiſtad.
Lanoy. Admiro, que me conozca,
ſiendo tan recien llegado.
Liſ. Confuſa quedo, y abſorta:
Vuecelencia no conoce
con quièn eſtà hablando aora?
Lanoy. Con una Venus divina,
con una Diana hermoſa.
Liſ. Tenga, tenga Vuecelencia,
no deſperdicie liſonjas,
porque aun no me ha conocido.
Lanoy. Còmo es poſsible, ſeñora,
ſi no os he viſto jamàs?
aqueſta muger es loca. *ap.*
Liſ. Què hay de nuevo en los Paìſes
de Italia? *Lanoy.* Pues què os importa
ſaberlo? *Liſ.* Què? bueno es eſſo:
Vuecelencia me reſponda.
Lanoy. Vive Dios, que eſtà ſin juicio: *ap.*
deſpues de aquella victoria
en que prendimos al Rey,
cobramos las Plazas todas.
Liſ. Huvo guerra, y huvo aſſaltos?
Lanoy. Claro eſtà: notable coſa! *ap.*
Liſ. Què buena ocaſion perdì?
y còmo por las pelotas
intrèpida me arrojàra!
Lanoy. Si las Damas Eſpañolas *ap.*
ſon como aqueſta muger,
locas deben de ſer todas.
No os toca à vos pelear,
que ſolo à los hombres toca
el manejo de las armas.
Liſ. Mugeres hay muy brioſas;
y no es malo hallar al lado
quien defienda la perſona,
y mas ſi aprieta el Francès.
Lanoy. Quièn le havrà dicho mi hiſtoria?
Liſ. Còmo queda el de Peſcara?
Lanoy. Bueno quedò. *Liſ.* Es luſtre, y honra
de Eſpaña: y Leyva eſtà bueno?
Lanoy. Con las noticias me aſſombra, *ap.*
que tiene de Italia: hacedme

tal

tal favor, porque os conozca,
que me digais vuestro nombre.
Lis. Con harta afrenta, y congoja;
pero no, soy un Soldado.
Lanoy. No digo yo? es cierta cosa, *ap.*
que està loca esta muger:
què lastima! *Lis.* Que me ponga *ap.*
mi padre en aquestos lances!
Lanoy. Compasion la tengo: hermosa
es por extremo, y gallarda. *ap.*
Lis. Confuso està: à mì me importa *ap.*
no descubrirle quien soy.
A Dios, seor Virrey, que en otra
ocasion à Vuecelencia
verè. *Lanoy.* A risa me provoca.
Al irse Lisarda sale el Duque del Infantado, y la detiene.
Duque. Lisarda hermosa? *Lis.* Señor?
el juicio he de perder *ap.*
con este hombre. *Duque.* Gustais vèr
tan mal premiado mi amor?
cesse, mi bien, el rigor,
pues os adora rendida
el alma, en vos suspendida;
si no es que en esta ocasion
quereis cobrar opinion
de cruel, y de homicida.
El valor que os acompaña,
os obliga de essa suerte
à que aspireis à mi muerte,
mas la Corte no es campaña;
y fuera de esso se engaña
vuestro rigor en pensar,
que à mì me podrà quitar
la vida, à vos ofrecida,
que à quien ya no tiene vida,
còmo le podreis matar?
Sois cruel. *Lis.* Yo lo confiesso,
cruel soy, no digo que no;
pero no puedo ser yo
lo que quisiere? *Duque.* Es excesso:
hareisme perder el sesso:
à colera me provoco.
Lis. No le perdais, ya que es poco:
essa accion, señor, condeno;
para què puede ser bueno
el bolverse un hombre loco? *Vase.*
Lanoy. Confuso estoy, y admirado,
Duque, de que enamoreis
esta Dama, quando veis
que es loca. *Duque.* Caso estremado!
vivìs, Lanoy, engañado,
no es loca. *Lanoy.* Viven los Cielos,
que son ciertos mis recelos. *ap.*
Duque. Loco el verla me dexò,
despues que el alma la amò,
muerta de amor, y de zelos.
Lanoy. Las descompuestas acciones,
y el tratarme de la guerra,
me ha dado à entender que yerra
vuestro amor en sus pasiones.
Duque. Esse brio, essas acciones,
esse despejo cortès,
me tienen puesto à sus pies.
Lanoy. Quièn, decidme, es esta Dama?
Duque. Pues no os informò la fama,
venid, y sabreis quien es. *Vanse.*
Sale el Rey muy triste.
Rey. Pensamiento afligido,
dexa de atormentarme pesaroso,
no rindas à un rendido,
que pierdes la opinion de valeroso;
ni intentes de esta suerte
malograr mi vẽganza con mi muerte.
Exemplos te diviertan
de Reyes, que ha postrado la fortuna,
sus mudanzas conciertan.
estas desdichas, sin defensa alguna,
que el hado no perdona
la Magestad Real, ni la Corona.
Que el Espaòl airado,
quando debiera estarme agradecido,
pues mi prision le ha dado
fama, que no la eclipsarà el olvido,
no haya querido verme,
por molestarme mas, por ofenderme!
Pierdo, en pensarlo, el sesso:
no le basta tener sujeta à Francia,
su Rey vencido, y preso,
y abatida de un Reyno la arrogancia,
cuyas antiguas glorias
han dado eterno assunto à las historias?
y que la Infanta, Cielos,
segunda vez la libertad me quite!
que amorosos desvelos
su hermosura à mi vida solicite!

que

que al fin los dos hermanos
contra mì ſe conjuren inhumanos!

Sale la Infanta Margarita.

Marg. Hermano, y ſeñor? *Rey.* Señora?
Marg. No ſe alivia la triſteza?
Rey. Solo en vèr à vueſtra Alteza
ſe diviette, y ſe minora.
Marg. Eſtimo mucho el favor:
mas que de hermano, de amante
parece; pero el ſemblante
dà indicios de algun dolor.
Rey. Nò sè, hermana, lo que ſiento
en tan penoſo vivir,
que ya de mucho ſentir
me ha faltado el ſentimiento:
Carlos, cruel ſolicita,
con ſus rigores, mi muerte.
Marg. El penſamiento divierte.
Rey. Nò es poſsible, Margarita;
porque aumentan mi dolor,
con fuerza ſiempre importuna,
agravios de la fortuna,
y deſvelos del amor.
Marg. Amor? de quien? *Rey.* No lo sè,
ſolo sè que eſtoy ſin mì.
Marg. Es la Infanta acaſo? *Rey.* Si;
porque dos veces eſtè
preſo, hermoſa me ha prendido
con mas crueldad que ſu hermano,
que èl vence el cuerpo tirano,
y ella el alma me ha vencido.
Marg. Digo, que tu Mageſtad
eſtà empleado muy bien.
Rey. Temiendo eſtoy ſu deſdèn,
tanto como ſu beldad;
pero, Madama, no sè
què accidente peſaroſo
perturbar quiere el repoſo.
Marg. Pues no eſtès, ſeñor, en pie.
Sale el Duque. Señor?
Rey. Duque? eſtoy ſin mì!
Marg. Un accidente le ha dado
al Rey. *Duque.* Penſion del cuidado.
Marg. La cama, hermano, eſtà aqui:
ola. *Rey.* Infanta, no llameis:
recoſtarème veſtido.

Deſcubreſe una rica cama, y recueſtaſe.

Marg. Carlos ſu muerte ha querido.
Rey. No el Palacio alboroteis.
Duque. Al Emperador, ſeñor,
de tu achaque irè à aviſar.
Rey. Eſcuſadle eſſe peſar.
Duque. Ya dixo el Emperador,
que vendria à verte luego:
por eſtàr tan retirado
cazando, lo ha dilatado.
Rey. Que me dexeis ſolo os ruego.
Marg. Si, pero has de dàr licencia
que canten, para aliviar
tu triſteza, y tu peſar.
Rey. Denme los Cielos paciencia. *ap.*
Marg. Yo voy à embiar, ſeñor,
Muſicos para alegrarte. *Vaſe.*
Duque. Y yo pretendo aliviarte,
trayendo al Emperador. *Vaſe.*
Rey. A dos Imperios rendido,
ſin ſaber qual es mayor,
la Mageſtad, ò el amor,
vivo confuſo, y perdido;
pero el que mas de los dos
puede, es Amor, porque aſſombre,
que Carlos vence como hombre,
pero el Amor, como Dios.
Muſica. En los brazos de la noche,
por vivir, quiſe dormirme,
que quien vive como yo,
ſolo quando duerme vive.

Salen el Duque, y Lanoy, y detràs el Emperador deſcubierto, limpiandoſe el ſudor con un pañuelo.

Emp. Que tan malo eſtà? *Duque.* Señor,
muy enfermo eſtà. *Emp.* Cuidado,
Duque, el achaque me ha dado.
Lanoy. Aqui eſtà el Emperador.

Dicelo al Rey, y èl ſe arroja à los pies del Emperador, el que le coge en brazos, y le buelve à la cama, y ſe ſienta.

Rey. A eſſos pies me he de arrojar.
Emp. Hermano: Jeſus, què exceſſo!
Rey. Es tratarme como preſo.
Emp. Buelvaſe luego à acoſtar
vueſtra Mageſtad, por vida
mia, no vea yo à mis pies
à quien tan mi dueño es.
Duque. La color tiene perdida.

Lanoy.

Lanoy. El Emperador advierto, *ap.*
que mageſtuoſo, y ſevero,
por no quitarle el ſombrero,
entrò à verle deſcubierto.
Rey. Ya es el achaque menor,
que ſu violencia reſiſto,
ſeñor, con haveros viſto.
Emp. Eſtimo mucho el favor:
algo alborotado eſtà
el pulſo. *Rey.* Indiſcreto fuera,
ſi ſoſſegado eſtuviera.
Duque. Con què agaſſajo le và
conſolando. *Emp.* Sabe Dios,
que eſta deſgracia he ſentido:
la priſion he permitido,
ſolo porque entre los dos
haya paces; porque quando
el Turco la Igleſia inquieta,
no es, hermano, accion diſcreta
eſtàr los dos peleando:
traed unos dulces: parece
que llora, eſtarà afligido, *Vanſe los 2.*
por Dios, que me ha enternecido!
Rey. Mucho, ſeñor, favorece
vueſtra Mageſtad un preſo.
Emp. Quando es el preſo tal Rey,
el ſentir es juſta ley
ſu pena. *Rey.* Notable exceſſo!
Sale el Duque con una caxa, y Carlos de Lanoy con toballa, y copa.
Duque. Aqui eſtà el dulce. *Emp.* Llegad.
Duque. Las lagrimas ſon deſpojos
del ſentimiento en los ojos.
Emp. Coma vueſtra Mageſtad:
què ſe dice de Borbon?
Come el Rey, y bebe.
Lanoy. Oy le eſtamos eſperando.
Emp. Tengo diſpueſto, en llegando,
poner fin à eſta priſion:
el viage ſe prevenga, *Al Duque.*
correrà por vueſtra mano
bolverſe à Francia mi hermano:
no es juſto que Madrid tenga,
ſin merecerlo, tal bien,
tantos dias detenido.
Rey. Su favor me ha ſuſpendido, *ap.*
quanto temì ſu deſdèn.
Emp. Còmo vueſtra Mageſtad
ſe ſiente, hermano, y ſeñor?
Vanſe el Duque, y Carlos de Lanoy.
Rey. Eſte agaſſajo, y amor
perturbò la enfermedad:
ya depueſta ſu arrogancia
huyò el mal; y claro eſtà,
porque à quièn no vencerà
el que vencio à un Rey de Francia?
Emp. Notable batalla fue,
hermano, la de Pavia.
Rey. Fue en dia de San Mathias. *Riendoſe.*
Emp. Tengo con èl mucha fe:
pero què dirà, ſeñor,
Peſcara en empeño tanto,
ſi ſe le atribuye al Santo,
y no à ſu eſfuerzo, y valor?
Rey. Huvo muchas ocaſiones
para prenderme en la empreſſa;
faltaronme muy aprieſſa
Italianos, y Valones.
Emp. O bien haya un Eſpañol,
que nunca en la ocaſion falta!
Rey. Bien haya un Francès, que exalta
ſu fama haſta el miſmo Sol.
Emp. Siempre Eſpaña, hermano, tiene
un no sè què de valor,
con que ſe hace ſuperior.
Rey. Eſſo à Francia le conviene;
y no es aqueſto arrogancia,
porque en los tiempos paſſados
no tuvo Eſpaña Soldados
como los Pares de Francia.
Emp. Valientes Soldados fueron;
mas allà los hay à pares,
pero en Eſpaña à millares,
y aſsi el numero excedieron.
Eſto no es para negar;
y ſi no, en las ocaſiones,
por mi vida, quàntos nones
huvo para cada par?
Rey. Quièn con Roldàn competiò?
Emp. Quièn pudo igualar al Cid?
Rey. Y à Durandarte en la lid?
Emp. Y à Bernando quièn llegò?
Rey. Oliveros fue valiente,
pocos hombres tuvo iguales.
Emp. Al Conde Fernan Gonzalez
nadie excediò en lo valiente.

Rey. De Dardin, al fin ſegundo
valor, inclinado eſtoy.
Emp. Fernàn Cortès de Monroy
me conquiſtò un Nuevo Mundo.
Rey. Carlo Magno en la campaña
fue un aſſombro ſoberano.
Emp. Por lo menos, Carlo Magno
no prendiò algun Rey de Eſpaña;
pero juzgad, que tres ſon
en el mundo celebrados
por los mas dieſtros Soldados,
y de mayor corazon.
Rey. Hector en primer lugar,
y Alexandro en el ſegundo,
que aqueſte ſujetò al mundo
con aliento ſingular,
y aquel à Troya admirò.
Emp. Eſtà bien; pero ya eſpero
ſaber qual es el tercero.
Rey. Qual es el tercero? yo.
Emp. Bueno: deſapaſsionado
juzga vueſtra Mageſtad:
ſiendo mi preſo, en verdad,
que es mucho haverme olvidado.
Si yo le tengo vencido,
lugar no merecerè
entre los tres? *Rey.* Yo juzguè
no mal, à lo que he entendido:
bien eſtà de eſta manera,
que à no ſer oy priſionero,
no me puſiera el tercero,
que el primero me puſiera.
Emp. Eſſo sì, cuerpo de Dios,
no falte el brio jamàs.
Rey. Preſto, Carlos, lo veràs. *ap.*
Emp. Malos amigos los dos *ap.*
hemos de ſer.
Salen el Duque, y Carlos de Lanoy.
Duque. Ya Borbòn,
ſeñor, de Italia ha venido.
Emp. Yo eſcribì à mis Capitanes,
que me embiàran aviſo,
haviendo hecho conſulta
de los tratos, y partidos,
que fueſſen mas convenientes
à la paz que ſolicito,
y con Borbòn lo remiten.
Si ſe ſiente con alivio
vueſtra Mageſtad, paſſemos
à mi quarto, que de èl miſmo
la reſolucion ſabremos
del Papa, Italia, y amigos.
Rey. Vamos, ſeñor, que deſpues
de eſta viſita, que eſtimo,
me ſiento mejor. *Emp.* El Cielo
dilate eſſa vida ſiglos.
Vanſe, y ſalen Liſarda, y Lobòn.
Lobòn. Tanto rigor con Lobòn?
tanta eſtrañeza conmigo,
que un mes ha que no nos vemos?
Liſ. Camarada, eſtoy perdido:
no es para mì aqueſta vida,
que me conſumo, y aflijo
de verme embuelta entre Damas,
ya componiendo los rizos,
ya el ſolimàn preparando,
ya adobando el avanillo,
ya guarneciendo el tocado,
ya arrebolando el hocico,
con tantos melindres, que
ſi oyen algun eſtallido
de arcabùz, la dueña tiembla,
y ſe hace toda un ovillo;
la menina ſe amortece,
la Dama, con un Dios mio,
ſe deſmaya; quando yo
me alegro tanto en oìrlo,
que no hay muſica que mas
me deleite los oìdos,
que los golpes de las caxas,
y de las balas los ſilvos.
Vive Dios, que algun demonio
me traxo à Eſpaña. *Lobòn.* Quedito,
Dama carretera, votos
echas? *Liſ.* Eſtoy ſin juicio.
Lobòn. No te riñe el Guarda-Damas?
Liſ. El otro dia me dixo,
que advirtiera no sè què
ceremonia. *Lobòn.* Y huvo chirlo?
Liſ. No, pero de un torniſcon
le deshice los colmillos.
Todas me llaman Diana,
por lo eſcabroſo, y ariſco:
quando me enojo, las Damas
tiemblan de mì, vive Chriſto.
Lobòn. Què es lo que te enfada mas

de

de Palacio? *Lis.* Todo, amigo,
me molesta; pero à todo
hallo consuelo, y alivio:
solo una cosa no puedo
remediar: si el botecillo
veo sacar para lavarse,
à un poco de agua remito
la limpieza de mi rostro:
si el papel de color fino,
le rompo, y con dos puñetes
me arrebolo, y martirizo;
si se tocan, no me toco;
al fin, todo lo resisto:
solo resistir no puedo
una cosa, como he dicho.
Lobòn. Y qual es? *Lis.* Una porfia
de un Duque, que à fuer de lindo,
me pretende enamorar.
Lobòn. Querrà casarse contigo,
y en esso poco te agravia:
un papel traigo del mismo,
y por mì le has de leer.
Lis. Yo papel? estàs sin juicio?
què te has metido à alcahuete?
què su alcahuete te hizo?
romperèle; pero no, *Toma el papel.*
no sea de desafio,
que si toca à ley del duelo,
serà el responder preciso.
Lee. Mi bien. Ofrezco al demonio
quien te escribiò, y te ha traìdo:
no sabe mas de mi bien, *Rasgale.*
y en passando el apetito,
mi bien se buelve en mi mal,
muy falsos, si antes muy finos.
Dì, que le beso:: *Lobòn.* Esso quiere
el Duque. *Lis.* La mano digo,
y que me tiene cansada
el alma con sus cariños;
que no le quiero, ni quiero
quererle. *Sale Carlos de Lanoy.*
Lanoy. Vengo perdido
por Lisarda, que ya el Duque
todo el sucesso me dixo.
Señora? Lisarda mia?
Lis. Mia? pues quièn se lo ha dicho?
Lanoy. Perdonad, si en conoceros
grossero anduve, y remisso,
quando os hablè el otro dia,
que en essos ojos divinos
absorto, mudo, y suspense::-
Lis. Basten, señor, los delirios.
Lanoy. Yo os adoro. *Lis.* Haceis muy mal.
Lobòn. El Cesar, y el Rey Francisco
vienen.
Tocan caxas, y clarines, y salen el Emperador, el Rey, Borbòn de camino con unos papeles, el Duque, y acompañamiento por un lado, y por el otro Margarita, Leonor, y Damas, y se sientan las Infantas, y los Reyes.
Borbòn. Gran señor, despues
de consultados los dichos,
se resolvieron en esto.
Emp. Leed, porque el Rey Francisco
mi hermano, se determine.
Rey. Fuerza me ha de ser cumplirlo.
Lee Borbòn. Primeramente: que buelva
la concordia à sus principios,
assentando paz perpetua
los dos Reynos. Que Francisco,
Christianissimo, de Francia
Rey, Monarca esclarecido,
entregue todas las Plazas,
Fortalezas, y Presidios,
que ocupa en Italia; y luego
renuncie el derecho antiguo,
que al Ducado de Borgoña
dice que tiene. Que èl mismo,
siempre que el Cesar Augusto
Emperador Carlos Quinto,
hiciere guerra en Italia,
le ha de ayudar prevenido
con diez mil hombres de guerra;
y si le fueren precisos
aquestos cargos al Rey,
en rehenes de cumplirlos,
entregue al Delfin de Francia,
y à los Infantes sus hijos.
Emp. Vuestra Magestad, què dice?
Rey. Las condiciones admito,
añadiendo una. *Emp.* Qual es?
Rey. Que alcance el afecto mio
lograrse en dulce himenèo
con la Infanta, à quien estimo
por Fenix de la hermosura,

y hermana de Carlos Quinto.
Emp. Què dice la Infanta?
Leon. Siempre
mi voluntad ſacrifico
à tu Mageſtad. *Emp.* Serè
de aqueſtas bodas padrino.
Marg. Aſsi la paz ſe eterniza.
Liſ. Yo lo contrario colijo,
que en ſiendo los dos cuñados,
han de ſer mas enemigos.
Leon. Logrò el amor ſu eſperanza, *ap.*
oyò el Cielo mis ſuſpiros.
Lanoy. Señor, merezca la mano,
en premio de mis ſervicios,
de Liſarda. *Emp.* Dad la mano
al Virrey, Liſarda. *Capit.* Eſtimo
el honor con que engrandeces
mi Caſa, Ceſar invicto.
Liſ. Yo lo agradezco, mas no
quiero caſarme. *Duque.* Perdido *ap.*
eſtoy.
Emp. No veis que os lo mando?
Liſ. Ya ſe acabaron mis brios:
obedezco, como eſclava
tuya; mas, Ceſar invicto,
quièn es marido de quien?
Borbòn. Señor, yo vengo ofendido
del Virrey Carlos Lanoy,
pues faltando à los deſignios
de todos tus Capitanes,
traxo à Eſpaña al Rey Franciſco,
el premio tiranizando
de la hazaña, que no hizo;
y con vueſtra Real licencia,
gran ſeñor, le deſafio.
Emp. Baſta. *Lanoy.* Vive Dios::-
Emp. Què es eſto?
Liſ. Señor Borbòn, yo no digo
que aqui no tendrà razon; *Al oìdo.*
pero yo por mi marido,
con ſu licencia, ò ſin ella,
ſaldrè al Campo, vive Chriſto.
Capit. Calla, atrevida. *Emp.* Prended
à Borbòn. *Rey.* Señor, ſuplico
à tu Mageſtad perdone
ſu atrevimiento, nacido
del deſeo de agradarle,
y zelo de ſu ſervicio.
Emp. Fuerza es que yo le perdone,
ſeñor, con tan gran padrino.
Rey. Yo ſoſſegarè el enojo.
Emp. Vamos, ſe darà principio
à un tornèo, que celèbre
eſtas bodas. *Rey.* Yo lo eſtimo,
porque enſayos de la guerra
ſon fieſtas del Rey Franciſco.

Entranſe, y ſalen el Emperador, el Rey, Leonor, Margarita, y Damas à un balcon, y al ſòn de caxas, y clarines, entra por un Palenque el mantenedor, y tornean los que pudieren, y daſe fin à la Comedia, diciendo

Todos. Y aqui, Senado, dà fin,
ſi es que ha acertado à ſerviros,
la Batalla de Pavìa,
y Priſion del Rey Franciſco.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1763.

PELAYO BIBLIOTECA MENENDEZ